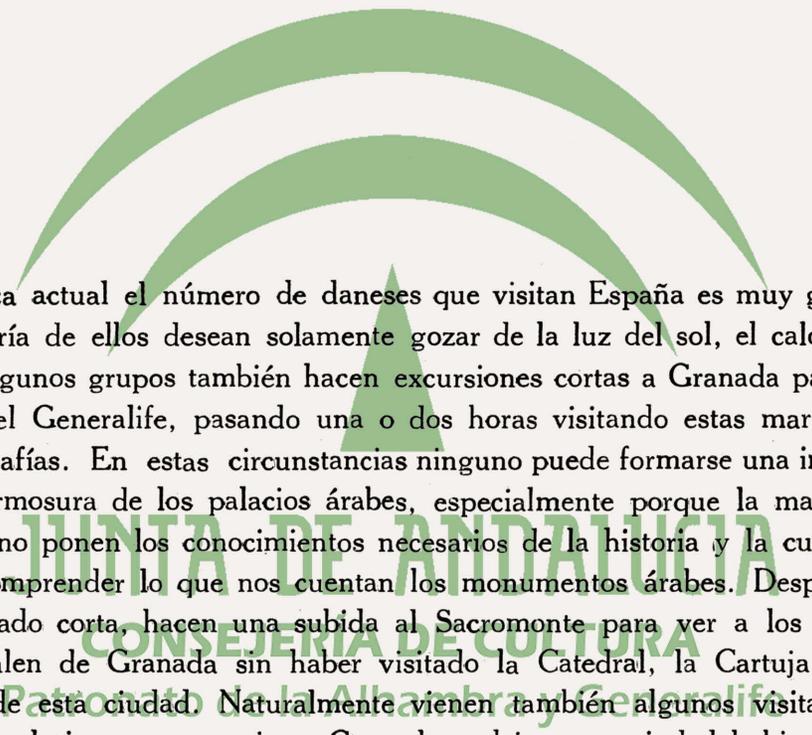


DOS ARTISTAS DANESES EN LA ALHAMBRA: KORMERUP Y MELDAHL

POR

C. LUPLAU JANSSEN



EN la época actual el número de daneses que visitan España es muy grande, pero la mayoría de ellos desean solamente gozar de la luz del sol, el calor y bañarse en el mar. Algunos grupos también hacen excursiones cortas a Granada para visitar la Alhambra y el Generalife, pasando una o dos horas visitando estas maravillas y tomando fotografías. En estas circunstancias ninguno puede formarse una impresión del valor y la hermosura de los palacios árabes, especialmente porque la mayoría de tales visitantes no ponen los conocimientos necesarios de la historia y la cultura de España, para comprender lo que nos cuentan los monumentos árabes. Después de esta visita, demasiado corta, hacen una subida al Sacromonte para ver a los gitanos, almuerzan y salen de Granada sin haber visitado la Catedral, la Cartuja y las otras curiosidades de esta ciudad. Naturalmente vienen también algunos visitantes serios, que sacrifican el tiempo necesario a Granada y dejan esta ciudad habiendo obtenido una impresión detallada de los recuerdos de la época de los moros y de los Reyes Católicos, y en el último momento de la visita al castillo rojo lloran, como el último rey moro.

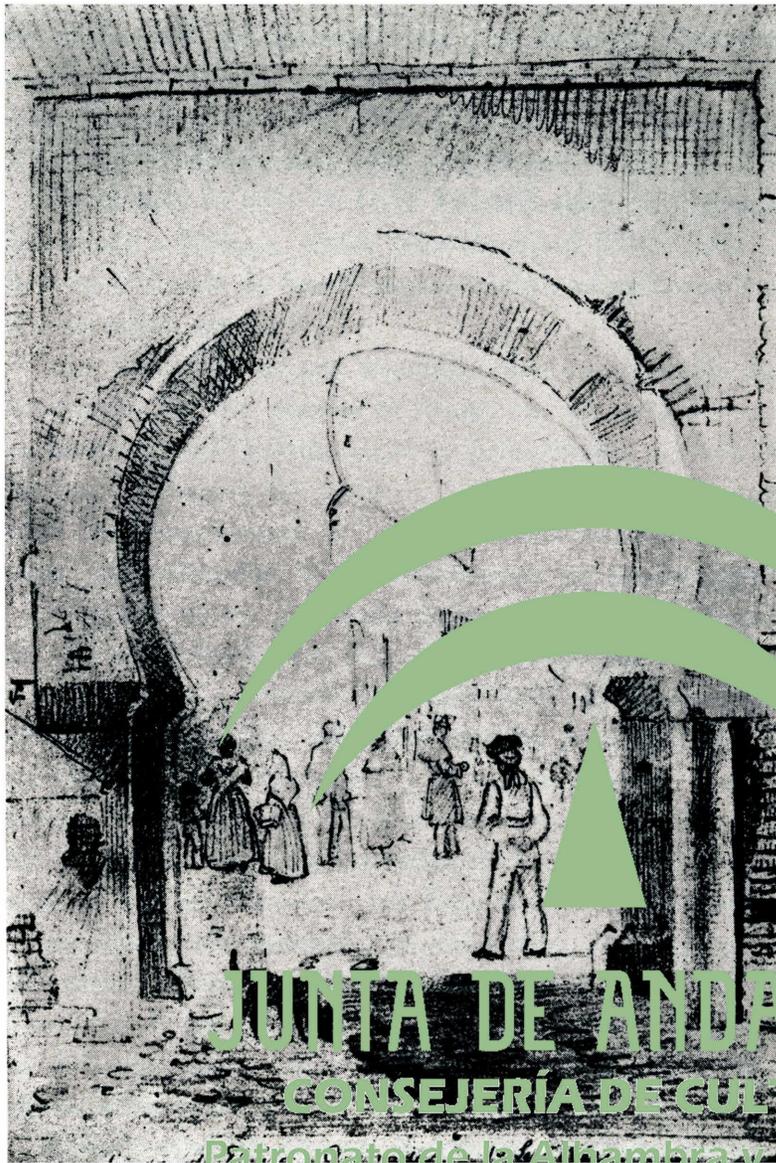
Hace un siglo la situación era muy diferente. El número de visitantes de Dinamarca era muy pequeño, y solamente algunos pocos artistas y autores han visitado Granada y sus monumentos moriscos. En verdad muy pocos daneses habían emprendido el largo viaje desde Escandinavia a Andalucía,

La red de los ferrocarriles estaba poco desarrollada. Los trenes marchaban lentos, las carreteras estaban en mal estado y las fondas eran sencillas. Los viajes largos y fatigosos habían detenido a muchos daneses de viajar por España. Pero hay otro hecho, que ha contribuido a este efecto. Desde la época del gran escultor danés Bertel Thorvaldsen (1772-1844), Italia y especialmente la ciudad de Roma han atraído a casi todos los artistas y autores daneses. En todo caso hay cuatro eminentes artistas y autores daneses que han visitado Granada y han compuesto descripciones de sus viajes. En un artículo precedente hemos mencionado las impresiones del celeberrimo autor de los cuentos de hadas H. C. Andersen. Los otros tres son: el pintor Jacob Kornerup, el arquitecto Ferdinand Meldahl y el autor Christian K. F. Molbech.

En este artículo ensayaremos relatar las impresiones de J. Kornerup y de F. Meldahl, que fueron dos amigos íntimos. El pintor Jacob Kornerup nació en el año 1825 en la ciudad danesa de Roskilde, y pasado el examen de estudiante en el liceo de Roskilde se dedicó al estudio de la pintura en la Academia de Bellas Artes de Copenhague, donde obtuvo varios premios. Entonces tomó interés por la arqueología y especialmente estudió la arquitectura de las iglesias medievales de Dinamarca. Ha trabajado de una manera excelente en la restauración de la catedral de Roskilde. Fue el más conocido restaurador danés de los frescos medievales de Dinamarca. Ha compuesto algunas obras sobre sus trabajos y sus investigaciones. En el año 1860 ha hecho un viaje a España, que ha descrito en un libro: *Skildringer fra Spanien i 1860*. (Cuadros de España en 1860), Copenhague, 1863. Este libro es una colección de cartas a su amigo, el famoso arquitecto F. Meldahl. En las páginas 122-140 habla de Granada y de la Alhambra. Presentaremos aquí unos extractos de esas páginas. Fue profesor en la Academia de Copenhague y murió en Roskilde en el año 1913.

Ferdinand Meldahl, su amigo de la mocedad, fue el más eminente arquitecto danés del siglo XIX: Nació en Copenhague en el año 1827 y murió en 1908 en la misma ciudad. Fue el constructor de muchos edificios monumentales de Dinamarca, especialmente ha reconstruido el celeberrimo castillo de Frederiksborg, que padeció un incendio en el año 1859. Ahora este castillo es un museo histórico de primera clase y es la más importante curiosidad de Dinamarca. Durante más de 25 años fue Director de la Academia de las Bellas Artes y profesor de arquitectura. En el año 1850 hizo un viaje a España, en donde visitó Granada y la Alhambra. Durante su estancia en Granada ha hecho dos hermosas acuarelas del Patio de los Leones, pero ya no existen, como todos los otros dibujos artísticos de Meldahl ardieron en 1916, cuando ardió la casa de su hijo en Frederiksstad, en Noruega. Meldahl ha descrito sus aventu-

¹ Cuadernos de la Alhambra, 2, p. 71-76.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y General de



PUERTA DE ELVIRA. GRANADA.

a) Grabado de Meldahl en 1860.

b) Grabado de la «Guía de Granada», de Gómez Moreno.



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

ras: en Granada en algunas cartas a su amigo J. Kornerup, publicadas por su hija en su gran libro en seis volúmenes: *F. Meldahl og hans Venner* (F. Medahl y sus amigos), Copenhague, 1927-1932 (lám. XXIX). Antes de salir Meldahl había estudiado el español y hablaba muy bien esta lengua.

En el mes de julio de 1850 Meldahl salió de Copenhague en un velero: *Hermodia*, yendo a Málaga, donde desembarcó el 23 de julio. Tomó la diligencia a Granada y en la Fonda de San Francisco halló y alquiló una hermosa habitación. En una carta a su amigo escribe:

«La Alhambra es una maravilla, una composición de formas elegantísimas. Pero el perfume de este paraíso no existe ya, en parte por causa de la visión constante de los esclavos², que trabajan aquí y, parcialmente a causa de las devastaciones producidas por los dientes del tiempo y los ensayos tontos de restablecimiento, que se continúan desgraciadamente de la más bárbara manera. Los domingos solamente se puede gozar tranquilamente de las impresiones en encantadora soledad...

»Todavía no he visto nada de hermosura más completa que el Patio de los Leones. Es tan delicado, tan rico, tan artístico, que me parece imposible producir cualquier cosa semejante... Además la mayor parte de los arquitectos de nuestra época son unos niños en comparación del artista que ha producido esto. Venga y vea las fuentes, los pabellones y las columnatas, y si eres arquitecto, tirarás todos tus instrumentos diciendo: «no soy digno de llamarme arquitecto». Mira también el mirador de Lindaraja, con la sala vecina y los baños de las ninfas³. Son maravillosos en cuanto a su decoración, tan característica, tan llena de genio, con sentimiento fino de la hermosura y con detalles sin número y su coloración. No podemos menos de admirar el ingenio del artista. Abajo, en el jardín de Lindaraja, mira por la ventana enrejada, escucha el susurro de las fuentes... Me gustaría escribir más de estas cosas deliciosas, que son tan delicadas como una virgen graciosa, fina y sensible, que sonriendo me hubiera mirado a los ojos...».

Meldahl también da una descripción detallada de una corrida de toros, que no le gustó.

Sus cartas hablan de algunos rasgos de la vida en la Alhambra: «Tengo que describir a una persona, que se dice mi amigo y que estimo mucho. Es un tipo original, que se llama Cariño. Es el mozo del conserje. Ha matado de un tiro a un aduanero, por

² En realidad no eran esclavos, sino delincuentes, como el autor advierte, los cuales cumplían condena de trabajos forzados en las obras de la Alhambra, como otros lo hacían en diversas obras de interés público, como puentes, puertos, etc.

³ En 1860 los Baños y la Sala de las Ninfas constituían cierta unidad por razón de las reformas del siglo XVI y es posible que ese nombre corresponda a este hecho, o a un recuerdo confuso, o a la tentación de unir términos paganos tan relacionados como baños y ninfas, aunque en la Alhambra no lo estén.

lo tanto es un asesino. Es un corso de contrabando con sus tres hermanos, ha sido atacado por los aduaneros, que han matado a sus tres hermanos, a su lado. No se extrañen que matara a uno de los aduaneros. Ha sido detenido y condenado a seis años de trabajos forzados. Ahora ha pasado aquí tres años, y como un hombre libre baja a la ciudad y sólo en la Alhambra ha de comportarse como un preso.

»Trabaja como guía para los visitantes de la Alhambra y ninguno se imagina que es conducido por un asesino. Si le pido que me haga un servicio, salta como una cucaracha...».

Durante su estancia en Granada, Meldahl ha trabajado con la más grande aplicación, habiendo hecho cerca de treinta dibujos de la Alhambra y dos acuarelas del Patio de los Leones. Fueron expuestas en Copenhague después de su regreso a Dinamarca. Pero como hemos dicho ya, la mala suerte las ha destruido y no existen.

En una de sus últimas cartas a su amigo J. Kornerup escribe:

«La tarde, en el ambiente de la cima de la «Torre de la Vela», la antigua torre del castillo, era sentimental, y mirar desde allí la ciudad entusiasmo y alegría. En la terraza bailaban con la música de los guitarristas, pero mirando verticalmente hacia el pie de la torre, se veían los esclavos encadenados dos a dos, tendidos en el baluarte, donde los soldados, con los fusiles cargados con balas, hacían servicio de guardia marchando de un lado para otro. Poco a poco, cuando empezó a hacer frío, los prisioneros se retiraron a las casamatas, donde la temperatura es más tibia. Cuando la campana tocó la queda, resultó muy sentimental ver a todos arrodillarse para hacer su oración».

Después de su estancia en Granada, Meldahl ha hecho el viaje a Córdoba y después a Sevilla. Durante el traslado a Sevilla, la diligencia fue detenida por una cuadrilla de ladrones, mandados por un «discípulo» del famoso bandido José María. Mataron a un guardia civil en esta ocasión. En seguida ha visitado Toledo, Madrid, Valladolid, Burgos, Vitoria y San Sebastián. En el viaje de vuelta, visitó también París, en Francia, y algunas localidades en Alemania del Norte, especialmente para estudiar lecherías, porque Meldahl no era solamente un arquitecto artístico sino también un arquitecto práctico y técnico. Estaba de vuelta en Copenhague el año 1851, donde llegó a ser uno de los más eminentes arquitectos daneses.

Extracto de una carta de Kornerup a Meldahl:

«A las dos de la noche llegamos a Granada. Siempre es un poco extraño llegar a una gran ciudad desconocida a tal hora, cuando todo está envuelto en las tinieblas y la población duerme. En vano el viajero intenta formarse una idea de las calles y de las casas, que se presentan indecisas y fantásticas. En el Correo, donde paramos, tu-

vieron que ser descargados todos los paquetes, antes de que hallara una persona que pudiera asistirme.

»Por último logré encontrar un mozo para llevar mi maleta en su dorso y anduve a la busca de *La Mesa Redonda*, una fonda, que me había sido recomendada. Afortunadamente un hombre con una linterna se acercó en el mismo momento; era un sereno, que estaba dispuesto a indicarnos cómo hallar la calle de *La Mesa Redonda*. Sin su ayuda nos hubiera sido imposible hallar la ruta, que era muy complicada. Al fin estábamos en una callejuela estrecha, delante de una casa antigua con ventanas de rejas en el piso bajo y una puerta con herrajes. Con el mango de su pica el sereno tocó en la puerta, de suerte que el ruido se oyó claro en el silencio de la noche. Solamente después de la repetición de este toque una ventana se ha abierto y un hombre, ligeramente vestido, ha aparecido preguntando: ¿Dónde está el incendio, sereno? «No es ningún fuego, solamente un caballero extranjero, que desea un cuarto». En seguida fuí acomodado en un apartamento y me acosté pronto, cansado del viaje, pero dichoso de que pudiera ver por la mañana la tan glorificada Alhambra.

»Granada está situada en la pendiente norteña de la impresionante Sierra Nevada, en una altura de más de 600 metros sobre el nivel del mar, en el borde de una llanura fértil: la Vega, y también provista de agua de los ríos Darro y Genil. Disfruta del mejor clima que puede figurarse.

»La Alhambra ocupa la cima de una colina, o mejor dicho de una roca, cuyo pie es mojado por el río Darro. La superficie llana de su cumbre es oblonga y de gran extensión. A su borde corre una muralla de cerramiento con unas veinte torres, ahora casi arruinadas. Dentro de las murallas de la Alhambra está no solamente el palacio árabe, sino también el gran palacio de Carlos V, todavía inacabado, dos iglesias y una ciudad pequeña con sus jardines. Desde la *Plaza Nueva* una calle escarpada, la *Cuesta de los Gómeres*, nos lleva a la Alhambra. Al cabo de esta calle se halla la *Puerta de las Granadas*, una puerta de triunfo de estilo romano construida en la época de Carlos V. Pasada esta puerta, una hendidura forestal se abre enfrente. Una novedad para nosotros, aquí en España, que nos hace recordar nuestros hermosos bosques de Dinamarca. Hace bien el entrar en la sombra fresca de los altos árboles y escuchar el agua de las fuentes...

»A la derecha están las Torres Bermejas y según el parecer de algunos son más antiguas que la Alhambra. A la entrada de aquella nos lleva una ruta escarpada, que seguimos. En una vuelta vemos la fuente de Carlos V, ornada de esculturas de delphin y granadas y con la divisa del Emperador: *Plus Ultra*. Damos unos pasos y delante de nosotros hay una torre formidable, cuadrada: la entrada al castillo, llamada ahora la Puerta de la Justicia. Un color rojo, como de herrumbre cubre es-

ta torre, que se abre con un impresionante arco de herradura. Dentro hay un vestíbulo con arcos más pequeños, que soportan cuatro columnas finas. La fachada está ornada con elegantes dibujos moriscos. En ella se ha hecho un nicho para poner allí una estatua de la Virgen...».

»Pasando a través de esta puerta, nos hallamos en una gran plaza: *La Plaza de los Aljibes*, debajo de la cual hay un enorme aljibe de la época de los moros. Este depósito sirve todavía y durante todo el día los aguadores suben a la Alhambra para buscar el agua limpia y fresca. Un lado de la plaza está cerrado por muros pintorescos con formidables torres cuadriláteras, de las cuales, la más alta y la más importante es la *Torre de la Vela*, que tiene en lo alto una campana y un asta de bandera. Desde allí hay un ancho panorama de la ciudad y de la Vega.

»Un edificio impresionante con larga fachada cuadrilátera da también a la *Plaza de los Aljibes*. Es el palacio, no acabado, del emperador Carlos V, cuyo plano básico es un cuadro, con un atrio circular en el centro, circundado por una columnata. En verdad es un edificio magnífico ejecutado en el purísimo estilo Renacimiento con proporciones estupendas y formas antiguas; —Kornerup se enfadó casi al oír, que cerca de la mitad de la Alhambra, por orden del Emperador había sido demolida para realizar la construcción del edificio, y se pregunta: —¿Dónde está la Alhambra?

»La entrada es en verdad modesta, pues se oculta en un rincón sencillo detrás de una esquina del palacio imperial, en una casa de apariencia moderna. Por lo demás, es una cuestión a saber, si alguna vez las partes exteriores de la Alhambra han presentado una arquitectura destacada. Más bien es natural suponer que, por la mentalidad y las costumbres moriscas, tendrían la idea de construir una habitación rica y encantadora, dentro de muros sólidos y puertas seguras. El ideal moro de bienestar es el poseer un hogar protegido de todos los ojos extraños, en donde su harén esté seguro y sus tesoros sean preservados. Un paraíso, que exista solamente para él y para sus próximos. Esta idea oriental se hace sentir por todas partes en la Alhambra. El exterior de este castillo no presenta nada que se asemeje a palacios y flechas góticas que, vistos a larga distancia, brillan como flores arquitectónicas. Vista a distancia se presenta solamente como un grupo de torres de ladrillo cuadriláteras, que semejan fortalezas o cárceles. Pero en compensación los moros han sabido crear en el interior aposentos y pórticos, que forman el más grande contraste con el esplendor funesto de los castillos góticos y dan testimonio de un sentido del bienestar y de un gusto por la hermosura que les ha permitido construir este castillo real, como la cosa más deliciosa de este mundo.

»Adquirido el permiso del Administrador del castillo y con uno de sus agentes como compañero, se pasa a través de un corredor oscuro y entramos en la Alhambra,

De súbito nos hallamos en un patio magnífico morisco: el Patio de la Alberca, llamado, como dicen los árabes: *Mexuar*, o *el baño de las mujeres* [Sic]. Este patio es de forma rectangular, de 150 pies de largo cubierto de losas de mármol y con un estanque largo de 130 pies. A ambos extremos del patio hay galerías con columnas de mármol y arcos moriscos. En las galerías chapotean fuentes. Al cabo del patio está una torre enorme, coronada de almenas. Es la Torre de Comares, en la que se halla la Sala de los Embajadores. Este aposento es el más grande y el más alto del palacio, completamente digno de su destino de recepción en audiencia de los embajadores extranjeros. El techo es de madera de cedro, confeccionado con las más ingeniosas agrupaciones de estrellas y de figuras geométricas. Las paredes de la sala están totalmente cubiertas de una red de arabescos deliciosos y en medio de ellos se entrelazan inscripciones árabes en honor de Abu Nazar y Abu Abdallah, los dos reyes que han mandado adornar esta sala. Otras inscripciones contienen elogios poéticos del agua limpia que brota y de las flores magníficas que se ven a través de los arcos abiertos del Patio de La Alberca. Seis grandes ventanas con arcos moriscos y columnas centrales presentan una vista hermosa de la ciudad de Granada y el río Darro, que corre en el abismo al pie de la torre de Comares.

»Desde la Sala de los Embajadores subimos por una escalera en el muro espeso al Mirador de la Reina, una especie de galería en el borde del abismo. Esta galería ha sido llamada de la reina por la esposa del rey Felipe V. Estos reyes gustaban de la Alhambra y han mandado hacer grandes restauraciones. El Mirador de la Reina está ornado con frescos preciosos de estilo italiano, pero los olvidamos a la vista encantadora de Granada, la Vega y las montañas.

»De aquí bajamos al patio de Lindaraja, llamado así por la hermosa princesa morisca de este nombre. Es un pequeño patio en un rincón de la Alhambra de forma irregular, pero plantado de flores y de arrayanes, las paredes están cubiertas de naranjos, jazmines y acacias. En el centro hay una fuente hermosa y en dos lados hay galerías sostenidas por columnas delgadas. De aquí se pasa a los Baños reales. Una sala cubierta por bóveda de cañón, con pequeñas ventanas en forma de estrella. En el centro de la sala hay grandes baños de mármol blanco.

»En una sala, al costado, se ven algunos baños más pequeños, que son los baños para los infantes.

»Al costado de la sala del baño hay un aposento cuadrilátero con una galería, donde se hallan dos alcobas. Aquí los reyes descansaban después del baño. Los muros tienen un arrimadero de azulejos vidriados y encima de ellos un friso de arabescos con flores e inscripciones árabes como: «Dios solo es vencedor» y también alternativamente: «Plus Ultra», remitiéndonos a las diferentes épocas en las que esta sala ha sido usada.

»Pero el verdadero tesoro de la Alhambra es el Patio de los Leones, que comunica con el Patio de la Alberca. No pensad en cualquier cosa enorme. Nada en la Alhambra se distingue por grandes tamaños. El Patio de los Leones es un cuadrilátero de 120 pies de largo y 73 pies de ancho. Por todas partes del contorno es un pórtico, que en sus extremidades forma pabellones, que recuerdan a los pórticos antiguos de conventos. La galería tiene solamente 22 pies de altura y está sostenida por 128 columnas de mármol blanco, que de manera ingeniosa están distribuidas en grupos de 2 en 2, 3 en 3 y 4 en 4 columnas, que no tienen plintos. Son finas, delgadas, femeninas y crecen como del piso para reunirse en capiteles árabes, ornados con follajes graciosos. De estos capiteles alzan arcos ligeros, contruidos como si fuesen encajes, que sostienen techos de madera de cedro, labrados con una inmensa habilidad en forma de estalactitas. Los techos presentan todavía vestigios de dorado rico y de pintura. Dentro, en torno al patio, los muros están cubiertos por una red de arabescos florecientes, modelados en yeso, con lazos y pasajes del Alcorán, alternando con alabanzas de la Alhambra.

»En el centro del patio hay una pila de mármol blanco, que sustentan doce leones de la misma materia noble. Una pila más pequeña se alza encima de la grande. En la época de los moros un chorro de agua era lanzado al aire y se derramaba en las dos pilas, desde las cuales el agua manaba por las bocas de los leones.

»Desafortunadamente ahora no se dispone de agua en la cantidad necesaria, y solamente en las grandes ocasiones se pueden poner en marcha las fuentes. No debemos imaginarnos que los leones, que han dado el nombre al patio, son figuraciones fieles. Los árabes no estaban adiestrados en este sentido, por la razón de que su religión prohíbe dibujar tanto hombres como bestias. Con permiso de los reyes moros se hizo una excepción de esta regla. No obstante, la forma romántica en los leones se ajusta bien a la arquitectura.

»Tras un pabellón, al extremo del patio, se encuentra la Sala del Tribunal. Aquí también los árabes han violado esa regla del Alcorán dejándonos algunas raras e interesantes pinturas en el techo, ejecutadas en cuero, fijado en madera. Aunque el tiempo ha causado mucho daño a estas pinturas, todavía se distingue una asamblea de reyes moros, que tienen el aspecto de deliberar.

»Por uno de los lados longitudinales del Patio de los Leones entramos en la Sala de las Dos Hermanas, así llamada de dos grandes baldosas de mármol del piso, que son enteramente idénticas. El arrimadero está cubierto de azulejos esmaltados y las paredes presentan arabescos de yeso moldeados y pintados con colores vivos. La cúpula que cubre esta hermosísima sala, es una obra maestra hecha con una paciencia inmensa, en forma de estalactitas árabes, brillantes de oro y colores. Por arriba se ven

todavía las ventanas enrejadas, tras las cuales, las hermosas mujeres del harén podían contemplar la vida en la sala. En la época de los moros un chorro de agua refrescante se lanzaba a la altura, desde una pila de mármol, del centro de la sala. Directamente en frente se halla la Sala de los Abencerrajes, que semeja mucho la última sala, y posee todavía sus puertas originales de madera con doble cara. La leyenda relata que las treinta y seis cabezas de los Abencerrajes matados aquí, cayeron en la pila del centro. Los Abencerrajes eran caballeros moriscos, que fueron atraídos aquí de una manera traidora. Se dice que las máculas del suelo son de su sangre.

»El mediodía llegó antes de que hubiera terminado mi primera visita a la Alhambra, pero todavía la frescura reinaba en los pórticos. A través de las galerías sombreadas, de columnas finas, como encajes, el patio con sus blancos leones de mármol, aparecía en un torrente de luz brillante. A pesar de que el agua, limpia como plata, no chorreaba entre arrayanes y rosas como en el tiempo antiguo, todo ello semejaba como un sueño gracioso de alguna cosa real.

»El Patio de los Leones es en verdad una creación de la fantasía meridional, una residencia encantadora, en que los moros, refinados y sensuales, han pasado muchas horas casi en sueño, en goce tranquilo, escuchando los chorros de la fuente o las tonadas suaves de una música morisca, de instrumentos de cuerda».

Granada, septiembre 1860.

«Las partes esenciales de la Alhambra han sido construidas en el comienzo del siglo XIII, en una época en que la arquitectura había alcanzado su más alto desarrollo.

»Comparando los restos de este palacio con la mezquita de Córdoba, se comprueba una grande diferencia en el estilo, que debía manifestarse después de 500 años, que es la diferencia de edad entre estos monumentos. Como en la Europa cristiana, el estilo románico fue relevado por el estilo ojival, también en España el estilo había cambiado. La mezquita de Córdoba presenta en sus columnas arcos redondos de herradura de cierto vigor, que crea una impresión mística y seria. Por el contrario la Alhambra posee algo de gracioso y fino en sus delgadas columnas de mármol, que nos dan una impresión de vida y lujo. Los motivos bizantinos, que los árabes habían tomado, desaparecen aquí, y por esto la Alhambra nos parece más extraña que la mezquita, pero como se presentan ahora estos dos monumentos, corresponden muy bien a sus efectos diferentes y causan una impresión fuerte al visitante. Desde la conquista de la Alhambra por Fernando e Isabel al rey Boabdil, en el año memorable de 1492, han residido aquí a menudo, dichosos de poseer un castillo tan gracioso.

»Varios de sus sucesores también han residido en el palacio, que quedó íntegro hasta la época de Carlos V. Este soberano consideró la Alhambra demasiado pequeña,

y con daño irreparable del arte hizo demoler una parte del palacio, del mismo tamaño que la parte que existe todavía. En esta ocasión, un patio del mismo tamaño que el Patio de los Leones, e igualmente hermoso, ha desaparecido. El palacio del Emperador, además, no ha sido finalizado, por motivo de un terremoto violento, que asustó a muchos granadinos. El rey Felipe V y su reina Isabel de Parma visitaron la mitad olvidada de la Alhambra y resultaron tan enamorados, que resolvieron pasar aquí algún tiempo todos los años. Isabel de Parma llamó a artistas de su país natal y se hizo construir un aposento decorado, de buen gusto, (el Mirador o Tocador de la Reina, mencionado en mi última carta). Tenía la vista de uno de los más encantadores paisajes del mundo. Pero sería la última vez que la Alhambra fue domicilio de los reyes, y desde esta época se ha deteriorado mucho. Durante la guerra con Napoleón, los franceses ocuparon la Alhambra y pusieron allí una guarnición. Los oficiales franceses se asombraron mucho de las cosas halladas, y gracias a su interés el palacio no ha sido completamente deteriorado. Han hecho purificar los conductos de agua, reparar las murallas externas y construir nuevos techos, y de esta manera, España está en deuda con sus más inteligentes enemigos, porque uno de sus más valiosos monumentos ha sido salvado. No obstante, no habría quedado mucho sin la protección de este clima árido y caluroso, frente a los dientes del tiempo. Imagínense ustedes una cosa, como aquella, con los cuartos abiertos a la influencia del clima, cubiertos de techos pintados y dorados y los muros cubiertos de ornamentos de yeso, cómo aparecería, una tal construcción, en Dinamarca después de seiscientos años.

»Hablando de los méritos de los franceses concernientes al palacio, es también preciso decir, que han hecho mucho daño a las murallas, que antes de esta guerra estaban completamente indemnes, con la mayor parte de sus torres. Antes de salir de la Alhambra, por causas militares, han hecho volar algunas de las más recias. Quedan, sin embargo, muchas, y a todas ellas va ligada una leyenda. La más notable es la Torre de las Infantas. En su interior quedan todavía algunos cuartos hermosos, donde han residido las princesas. En el recinto del palacio hay un hermoso monumento, que he olvidado de mencionar en mi última carta: la Puerta del Vino, que se dice construida por Alhamar y forma parte de las más antiguas construcciones de la Alhambra. Este edificio también está ricamente ornado con mosaicos y ornamentos de yeso y bandas con temas árabes como: *Allah sólo es vencedor*.

»Después de haber dado una ojeada a las curiosidades de la Alhambra no voy a dar una descripción detallada del Generalife, la quinta de los reyes moros, situada en una cresta y apartada de la Alhambra por un abismo profundo. Está más deteriorada que la Alhambra y es más pequeña. Además se ha malgastado las obras de estucadura con un bárbaro blanqueo de cal, que no se hace limpiar. El Generalife

tiene un jardín gracioso con fuentes circundadas por pórticos moriscos, y desde la pequeña torre blanca hay una vista espléndida de la Alhambra a causa de la mayor altura».

Madrid, septiembre 1860.

Estos extractos de las cartas de Medahl y Kornerup nos dan una impresión clara del estado de la Alhambra en 1860, y también nos cuentan diversos detalles casi olvidados, por ejemplo, el concerniente al trabajo y a la vida de los penados en la Alhambra, donde uno de ellos ha servido de guía para los visitantes. Estos dos arquitectos son muy competentes y sus juicios están conformes con la apreciación de la mayoría de los otros artistas y autores que han visitado la Alhambra. Sin embargo, es preciso acentuar que la hermosura de la fuente de los Leones ha impresionado más a Kornerup que, por ejemplo, a H. C. Andersen y Théophile Gautier.

Esperamos que estos extractos modestos puedan interesar un poco a los lectores de los «CUADERNOS DE LA ALHAMBRA». Los muchos dibujos de Kornerup han sido esparcidos entre sus amigos, y ahora es difícil hallarlos.





JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife